



Los Dos Pastores

Hace ya muchos años vivió un rey descendiente de una antigua y poderosa dinastía. La mala suerte hizo que perdiera el trono y que fuera perseguido por sus enemigos. En su huida pasó por una zona pantanosa y, de nuevo la mala suerte, hizo que comenzara a llover fuertemente. Estaba completamente empapado cuando, de repente, vio una pequeña choza de pastores. Pensó descansar allí por algún tiempo pero cuando entró se encontró que dos pastores se le habían anticipado y descansaban envueltos en mantas para protegerse del frío.

Amablemente le dieron la bienvenida y compartieron con él algo de pan, queso y cebollas (*que era la única comida que tenían*). El rey, agradecido, les dijo: *“Algún día, cuando recobre mi reino, os recompensaré como sólo un rey puede hacer”*.

Pero sucedió que, aunque los dos pastores habían ofrecido comida al rey y habían sido igualmente generosos, a partir de ese momento no se comportaron de la misma forma.

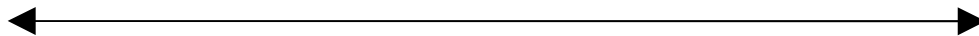
El primer pastor comenzó a decir a toda la gente que él era el mejor porque había dado comida a un rey.

Pero el segundo pastor, reflexionando, se dijo a sí mismo: *«El haber estado en la choza y haber tenido un poco de comida fueron simples accidentes. El haber ofrecido comida al rey fue una acción normal. Pero el rey, con una generosidad realmente noble, quiso interpretar estos hechos como algo de mérito. Ahora yo debo inspirarme en su ejemplo y hacerme digno de tal nobleza»*.

Dos o tres años después el rey recuperó su reino y mandó llamar a los pastores. A cada uno se le dieron valiosos regalos y los dos tuvieron posiciones poderosas en la corte.

Pero el primer pastor, no habiendo hecho ningún esfuerzo por mejorar y prepararse, no tardó en tomar parte en una intriga de la corte y fue ejecutado en castigo a su conjura.

Por el contrario el segundo pastor trabajó tan bien y con tal lealtad que cuando el rey llegó a una edad avanzada fue nombrado y aceptado como su sucesor.



Todas las opciones que tomemos en la vida tienen unas consecuencias que repercuten en nosotros mismos y en los que nos rodean.

¿Qué camino quieres coger tú? En tiempo final de cuaresma es bueno que pienses un poco sobre todo esto. Ya sabes...

¡¡ SÍ, TÚ PUEDES !!

¡Sí, tú puedes!

